

CANJE

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL  
MONTEVIDEO - URUGUAY

PUBLICACION EXTRA

N.º 5

Luis Bausero

ENCARGADO DE LA SECCION  
ARQUEOLOGIA CLASICA

Los Vasos Antiguos del  
Museo Nacional de Historia  
Natural de Montevideo

APARTADO DE LA REVISTA "DIALOGO".

Nros. 19/22, DEL INSTITUTO ITALIANO DE CULTURA

MONTEVIDEO

1963

## Los Vasos Antiguos del Museo Nacional de Historia Natural de Montevideo

El antiguo "Museo Nacional" cuyos comienzos deben señalarse por el año 1837, albergaba en su seno todo cuanto, según el criterio museístico del siglo pasado, era digno de guardarse y así, siendo él el único museo oficial del país, recogía con aquel criterio, piezas de arqueología, de historia, de zoología, de mineralogía, de Bellas Artes. En 1856 el Instituto fue reorganizado dividiéndolo en tres secciones (Archivo, Biblioteca y Museo) sin que ello llegara a darle la jerarquía y agilidad que requerían partes tan disímiles involucradas en él; en 1860 se hizo necesario crear, como sección separada, lo que se llamó "Museo de Historia Natural" pero siempre dentro de la misma organización. Recién en 1911 se disgrega el "Museo Nacional" creándose los Museos de: Bellas Artes, Historia Natural y el Archivo y Museo Histórico. \*

Al separarse el material para los distintos institutos creados, —tal vez más por razones de espacio que por seguir un criterio de ciencias antropológicas— las colecciones de arqueología clásica quedaron en custodia en el Museo Nacional de Historia Natural. Entre estas colecciones se contaban numerosas piezas de cerámica de diferente procedencia. Unas, habían entrado por donación (de los señores Dn. Enrique García y Dr. Gregorio Pérez Gomar) y otras —las más— por adquisición (al Ingeniero Luis Andreoni). Se pudo reunir así, sobre todo por la adquisición del fondo Andreoni, un numeroso y valiosísimo material que es hoy la admiración de los entendidos al ver reunidas tan numerosas piezas en una misma colección y tan lejos de su lugar de origen. Una colección similar no sería posible hacerla hoy dadas las leyes de protección de los monumentos artísticos e históricos que rigen en los países civilizados.

Todas estas piezas permanecieron más de medio siglo en pasiva custodia en el Museo hasta que, en 1957, el Concejo Departamental de Montevideo deseando hacer —por iniciativa del Arq. Fernando García Esteban— una exposición de vasos antiguos, llamó al suscrito para el reconocimiento y clasificación del material arqueológico que se quería exhibir. No podemos dejar de señalar la satisfacción que fue para nosotros ponernos en contacto con este

\*) Ver la historia y evolución de nuestros museos en el estudio de Carlos Alberto Passos "RESEÑA HISTÓRICA" puesta al Catálogo del Museo Histórico Nacional y publicado en la Revista Histórica, Tomo XV, Nros. 43-45, Montevideo 1944

material casi virgen; fue como un segundo descubrimiento, fue cómo volver a abrir una riquísima tumba de más de dos mil años.

Es justo señalar que si bien la colección no había sido clasificada y se exhibía con didascalias erradas ("Antigüedades Romanas", "Cerámicas de Campania") ella había llegado intacta, sin intentos de reconstrucción o limpieza, hasta nuestros días permitiéndonos un trabajo de investigación de mayores resultados. Piénsese cual habría sido la situación presente si los vasos hubiesen sido lavados y restaurados con el criterio que era frecuente usar el siglo pasado y, lo que habría sido todavía peor, realizado por aficionados. Recordemos los muchos y lamentables ejemplos que existen en otras colecciones donde se encuentran cerámicas restauradas cuyas partes perdidas han sido substituidas con trozos de otros vasos; y para hacer conjugar aquéllos con éstos, fueron limados sus bordes, desfigurada la decoración, inventadas las pátinas. Felizmente nuestra colección se vio libre de tal vandalismo.

Es deplorable sí, que falten aquellos datos arqueológicos que convierten a cada pieza en un singular elemento de indagación. Ignoramos el lugar preciso de procedencia, desconocemos la topografía del lugar de excavación, no conocemos el número de tumbas despojadas, estamos ayunos de datos sobre el número de piezas que componían un ajuar, qué posición tenían en el momento de su encuentro, si acompañaban a ritos de inhumación o cremación, etc., etc. Seguimos todavía guardando alguna esperanza de poder derramar más luz sobre las colecciones del Museo de Historia Natural con los datos que pudieran encontrarse en documentos de archivos particulares o del Estado; hasta ahora nuestros esfuerzos dieron menguados resultados pero seguimos insistiendo en ello y esperamos de este porfiar nuestro así como de la buena voluntad de quienes puedan aportar su contribución —que será siempre valiosa por más breve que ella sea— pueda dilatarse el interés científico en este campo de nuestra cultura.

\*  
\* \*

Por donación del doctor Gregorio Pérez Gomar ingresó en el Museo una *kylix* que constituye el único ejemplo de búcaro y de cerámica etrusca que hay en nuestra colección. Es una pieza de indudable interés arqueológico; tiene ella grabada en su interior una inscripción moderna que nos aclara muchos aspectos de la misma. Allí, en desarrollo epiral, se lee: "Fattorini Enrico Romano offre il presente vaso Equilino al Signor Perez Gomar Gregorio in ricordo del di lui soggiorno in Roma". (1)

1) — La inscripción debió trazarse con un instrumento de metal aguzado.

El Sr. Pérez Gomar, que hiciera donación de este vaso al Museo, fue diplomático nuestro en Europa en los años 1872-73; fue en ese entonces que el Sr. Fattorini le entregó esta cerámica encontrada en el Esquilino (indudablemente esta debe ser la lectura de **Equilino**); precioso testimonio de la presencia de los etruscos en Roma (siglo VI a.C.) y que además es testimonio dado por una calidad de cerámica que sólo ellos supieron fabricar: el búcaro. Esta cerámica tiene la característica de ser totalmente negra, no sólo en el aspecto externo sino que lo es en toda su masa; su fabricación fue un secreto perdido hacia el siglo IV a.C.; hasta hoy, no obstante las experiencias hechas —recordemos por ejemplo los análisis efectuados en Sévres por Salvétat, Buisson y Berthier— no se ha podido saber con qué técnica los etruscos fabricaban el búcaro.

Este vaso de tan singular significado figura ya registrado en el inventario del Museo del año 1889; en el mismo año encontramos también anotada la colección donada por el señor Enrique García que la componen cerámicas y otros objetos procedentes de Grecia.

Entre los vasos más destacados de esta donación cabe señalar un **lekythos** decorado con una escena que fuera identificada por el ilustre arqueólogo italiano Prof. Lidio Gasperini como la representación del episodio de la muerte de Troilo muerto por Aquiles cuando aquél fue en busca de agua a la fuente. Es un vaso ático de figuras negras de la mitad del siglo V a.C.

Un **skyphos** también ático de figuras negras estilo miniaturístico del siglo VI a. C. (2); este vaso es extraordinariamente bello tanto por su forma como por la fineza de su ejecución y la sobria decoración.

Un **lekytos** de fondo blanco el cual, para desconsuelo nuestro ha perdido su decoración. Siglo V a.C. (3).

Un **aryballos** corintio en muy buen estado de conservación bellamente decorado con aves y una llamativa cabeza de monstruo (4). Es del VI siglo a.C.

\*  
\* \*

Con más extensión lógicamente hemos de referirnos a la colección adquirida por nuestro gobierno en el año 1900 al Ing. Luis Andreoni; es ella sin duda de excepcional importancia no sólo por el elevado número de piezas que la integran —más de 800— sino también por provenir toda ella de un mismo territorio —Apulia— encerrando un cuadro bien definido del largo período de la evolución de la cerámica griega en esa región. A esto debemos agregar la cerámica in-

2) — Publicado en el Suplemento Dominical de "El Día" de Montevideo, el 29-VII-62.  
3) — Publicado en el Suplemento Dominical de "El Día" de Montevideo el 7-IV-63.  
4) — Publicado en el Suplemento Dominical de "El Día" de Montevideo, el 7-IV-63.

dígena —también de Apulia— que evolucionó paralelamente a la helena y que es a su vez una de las más interesantes entre otras de Italia y del Mediterráneo por el alto nivel artístico alcanzado.

Es Apulia —situada en lo que se llamó la Magna Grecia, sur de Italia— una relevante región del Mediterráneo que con su península de Salento constituyó el puente para las migraciones, el comercio y las influencias políticas, religiosas y culturales entre Grecia y los territorios del Oeste; en sus costas, en Brindisi, precisamente, terminaba la vía Apia, camino por donde en época romana se hizo intensísimo el intercambio entre Roma y el Mediterráneo oriental. Recordamos aquí la sátira (L.I., V) de Horacio conocida precisamente con el nombre de "Viaje a Brindisi" donde el excelso poeta latino describe su viaje por la "Regina viarum" desde Roma a aquella ciudad del Adriático. Cuando Horacio hizo este viaje (37 a.C.?) en el que tuvo, entre otros, la egregia compañía de Virgilio y de Mecenas, ya se podía contar por siglos los años que llevaban bajo tierra los vasos de nuestro Museo. En la sátira el poeta nombra localidades como Ruvo (uno de los centros más importantes de alfares apulianos), Bari, Gnathia, nombres que muchas veces salen al paso en nuestro trabajo pero que ya eran viejos de historia y de leyenda y podemos suponer, sin temor a equivocarnos, que los hombres que guiaban las carrozas de tan esclarecidos personajes, y los mismos ilustres viajeros, hollaron la tierra que celaba el sueño de las cerámicas puestas hoy a nuestra atención.

En Apulia se encuentran vestigios de habitación humana a partir de paleolítico preamigdaliano pasando por todos los estadios hasta ingresar en la plena luz de la historia; ya desde la edad del bronce se desarrolla allí una civilización unitaria en su conjunto (Japigia) pero diferenciada en grupos locales por sus formas y expresiones particulares: Daunia, Peucecia y Mesapia. Los pueblos que habitaron la Daunia y la Peucecia parece provenían de la costa oriental del Adriático, de la Iliria seguramente, encontrando ya establecidos en la península salentina a los mesapios que se les creía venidos de Creta desde donde trajeron al territorio itálico la influencia del estilo miceneo-egeo que encontramos en la cerámica indígena.

La lengua de estos pueblos —generalmente llamada mesápica— es indoeuropea distinta de las otras del territorio itálico; tiene ella gran analogía con otras del centro de Europa y de los Balcanes y sobre todo con la ilírica lo cual viene a confirmar la teoría de su origen allende el Adriático. Muchas inscripciones (en ellas se emplea el alfabeto griego) se han conservado en lengua mesápica no habiéndose podido hasta el presente descifrarlas; el Museo Provincial de Lecce guarda una importante colección de ellas.

Refiriéndose a la civilización de estos pueblos de Apulia, el ilustre Prof. Biagio Pace expresaba: "Se trata de un presunto pro-

tohistórico que nace de una verdadera costumbre prehelénica y representa industria y forma de vida externa propia de las regiones cuando tenía comienzo la colonización griega, pero que continúa a vivir después de ésta marcando la vida de las ciudades y pueblos no griegos mientras Tarento florece y afirma su arte y su influencia política. Esta civilización la encontraron los romanos en Apulia y ella continuó floreciendo durante todo el tiempo —no breve— que se necesitó para que el control integral de Roma llevase a cabo aquella difusión de modos de vida helenísticos que el contacto con las ciudades italiotas había preparado pero no realizado a fondo". (Biagio Pace: "Dubbi metodologici e ipotesi di lavoro per la cronologia delle civiltà protostoriche"; Atti del 1º Congresso Internazionale di Preistoria e Protostoria Mediterranea. Firenze, Napoli, Roma, 1950).

Instalados los griegos en el sur de Italia (siglo VIII a. C.) se comenzó a elaborar cerámica en cuya fabricación intervenían operarios y artistas griegos; esta cerámica no se diferenciaba en un principio de los productos áticos pero, con el andar del tiempo y la intervención de artistas locales, lógicamente, las diferencias tuvieron que nacer.

\*  
\* \*

En la segunda mitad del siglo V a.C. ya puede señalarse en la Magna Grecia una fábrica cuyos productos acusan caracteres propios que la diferencian de la producción griega del Atica. El primero en señalar esa fábrica fue el arqueólogo alemán Adolfo Furtwängler (1853-1907) en 1893.

A los productos que salieron de aquella fábrica cuyo lugar no ha podido ser establecido y los de otras fábricas —como Tarento— antes de tomar los caracteres propios del estilo ático, pero distintos de los del ático, se les llama protoitaliotas. Podría señalarse como lapso en el cual se fabricaron estos vasos el que va de la segunda mitad del siglo V a.C. al fin del primer cuarto del siglo IV (año 375a.C.) sin que ello quiera significar el establecimiento de una rígida cronología.

En el fondo Andreoni tenemos una bellísima ánfora protoitaliota de fines del siglo V a.C. Es un vaso de depuradísima técnica que tiene una altura de 0,243 y un diámetro de 0,16 y que pesa 611 gramos. (5). Su decoración está realizada con el sistema llamado de **figuras rojas** que consiste en cubrir con esmalte negro todo el fondo del vaso a decorar salvo las siluetas de las figuras que así vienen a presentarse con el color de la arcilla cocida. Las siluetas son aprovechadas por el artista para indicar en ellas por medio de líneas

5) — Publicado en el Suplemento Dominical de "El Día" de Montevideo, el 21-VII-63.

pintadas —algunas veces de increíble sutileza— los pliegues del ropaje, los músculos del cuerpo, los rasgos del rostro, los detalles de los objetos y arquitecturas, etc. Este expediente de decoración es opuesto al de las **figuras negras** que consiste en pintar con esmalte oscuro la silueta e indicar sus detalles por medio de líneas grabadas o con retoques de colores. Este último recurso fue usado, por ejemplo en la decoración del **lekythos** con el mito de Troilo del que hicieramos mención más arriba. Cronológicamente primero florece el "modo" de las figuras negras (aprox. del siglo VII a fines del VI a.C.) y luego el de las figuras rojas (del siglo VI al IV a.C., también aproximadamente).

El ánfora protoitaliota del Museo tiene como motivo de decoración dos escenas relativas sin duda al culto de los muertos. De un lado dos jóvenes cubiertos con sendos mantos están de pie frente a un cipo o ara funeraria; en lo alto se ven, formando un escudo redondo, dos halteres (balancines de piedra o metal que usaban los atletas en sus juegos) tal vez para simbolizar los juegos de carácter religioso realizados para apaciguar a las divinidades infernales.

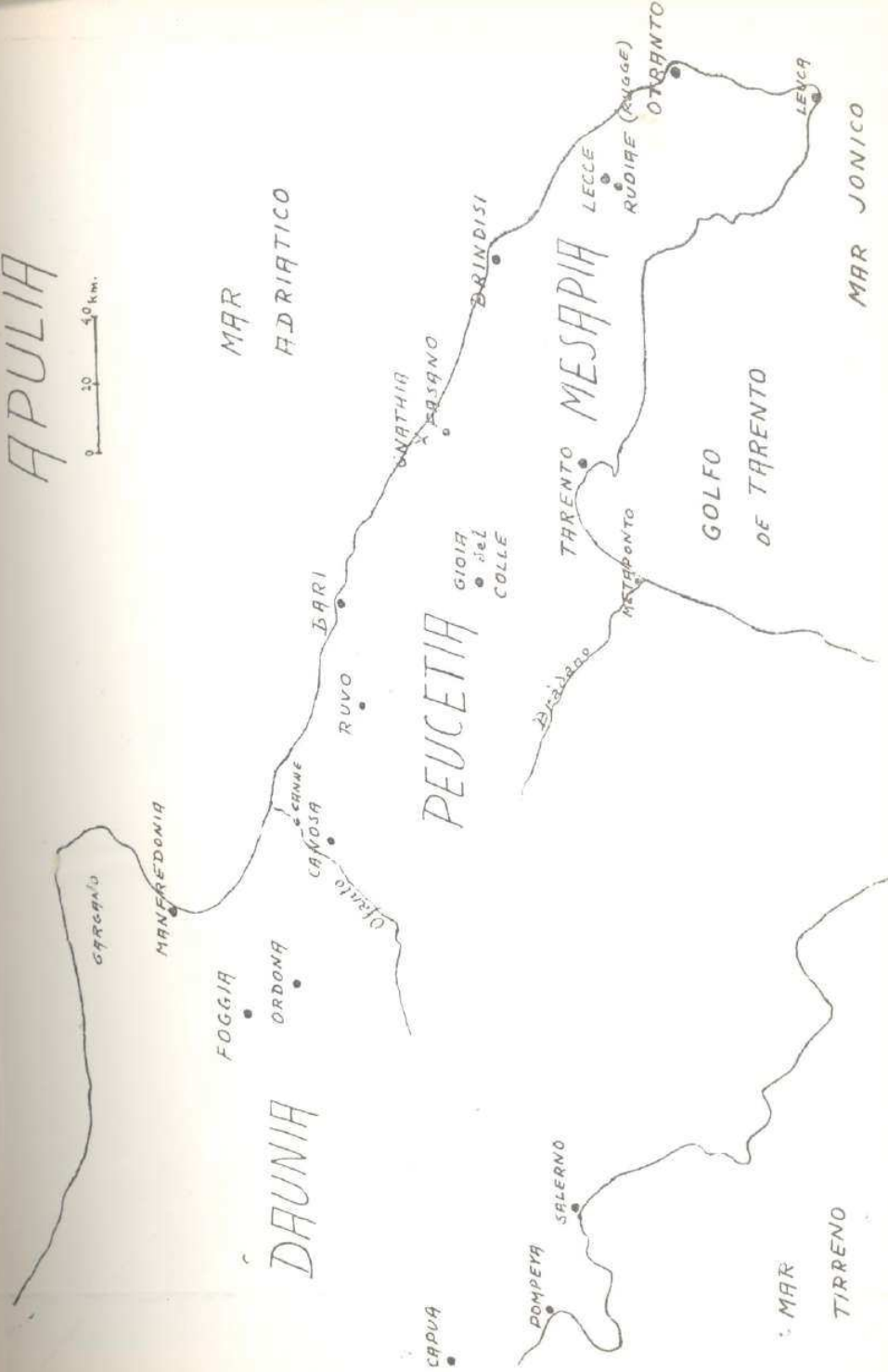
En la segunda faz, más bella, tenemos a la izquierda una joven cubierta por un manto, sus cabellos están sostenidos por una cinta y en su mano derecha lleva una pátera para las libaciones sobre el ara que la separa del joven desnudo de la derecha; éste —figura de adolescente de exquisito dibujo— se presenta apoyado en una jabalina y ceñida la frente con una corona de laureles. El ritmo de todo su cuerpo parece anunciar la ondulada ternura de las esculturas de Praxíteles.

\*  
\* \*

El estilo apuliano es uno de los más extensamente representado en la colección de vasos antiguos del Museo, la forma de decoración es siempre la de las figuras rojas y lo que más llama la atención es la policromía. El motivo de las escenas es casi exclusivamente funerario pero, idealizado, como lo llama Albizzati. Es el mundo del más allá el que domina en la casi totalidad de los productos cerámicos apulianos. Esto aparece evidente examinando los vasos que se exhiben en nuestro Museo Nacional de Historia Natural. En la decoración se ve casi siempre la representación material del monumento fúnebre, estela o nicho, como lo vimos en el ánfora protoitaliota de la que acabamos de hablar, y en torno al cual se desarrollan escenas del culto o se ve al difunto heroificado. También encontramos repetidamente escenas de los Eliseos donde se ven siempre figuras, de pie o sentadas, con canastillos de frutas y símbolos que recuerdan los cultos órficos-donisiacos sumamente difundidos en la Magna Grecia. Las mujeres llevan canastas que son las de las náyades que toman parte en el cortejo báquico de los di-

APULIA

# APULIA



Región de Italia de donde proviene la mayoría de los vasos custodiados en el Museo N. de Historia Natural de Montevideo

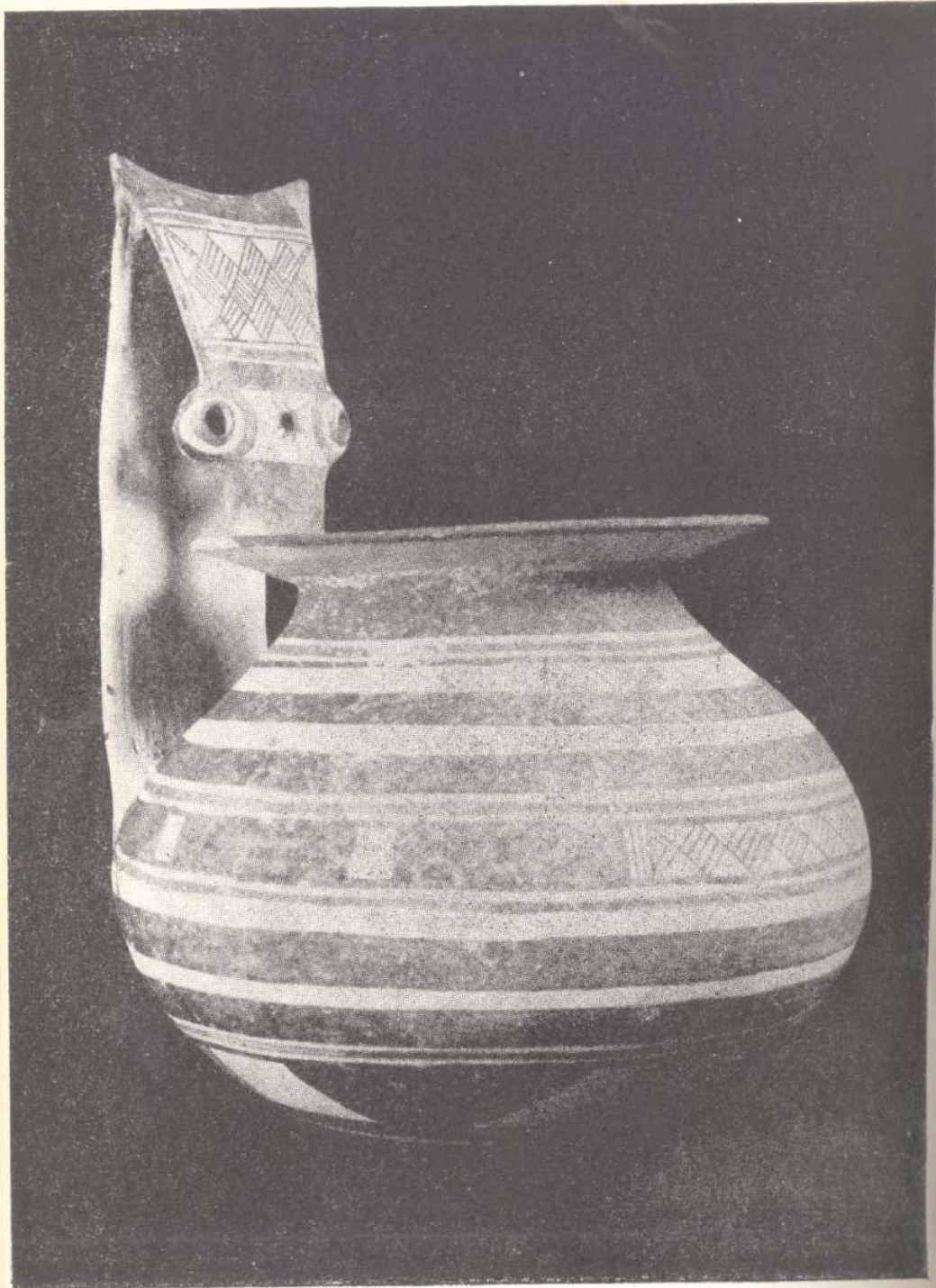




Crátera ápula del siglo IV a.C.



Oenochoe de bella policromía de estilo apulo. Siglo IV a.C.



Vaso indígena de estilo geométrico con la característica asa de la cerámica de la Daunia

funt  
nud  
bell  
la c  
logi  
teni

deca  
así c  
mini  
al fi

Mus  
Por  
apre  
enca  
y er  
bier  
auto  
calza  
cuel  
nast  
jóve  
chas

por  
IV a  
cista  
tiene  
arra  
cabe  
ción  
delic  
cuel  
grafi

el úl  
nom  
thiar

6) —  
7) —

funtos. Los personajes son casi siempre jóvenes idealizados en desnudez heroica y doncellas con largos vestidos llevando éstas los cabellos en forma de largo moño sujetado por cintas que cubren parte de la cabeza. Estas escenas, en las cuales hay evidente alusión a la mitología, son muy usadas por el decorador por el destino fúnebre que tenían estos vasos.

Con el correr del tiempo las decoraciones van haciéndose más decadentes volviéndose ellas una repetición mecánica de sujetos. Es así que la producción de vasos con figuras rojas en la Apulia va disminuyendo paulatinamente en importancia hasta cesar por completo al finalizar el siglo IV a.C.

El vaso más llamativo por sus dimensiones de la colección del Museo es una cratera de estilo ápulo que tiene una altura de 0,457. Por la disposición de sus asas se le llama "cratera con columnas" (6), aprox. del año 340 a.C. En su cara anterior se ve una mujer que se encamina hacia la izquierda teniendo en la derecha un racimo de uvas y en la izquierda un **tympanon** (pandereta); la sigue un joven cubierto de corta túnica, relacionada ésta, señala Trendall, por varios autores, con la túnica de los guerreros oscos o sanitas. Este joven calza botines, lleva una pátera en su mano derecha y de ese brazo cuelga un manto; en su mano izquierda tiene una cista (cesta o canastillo para llevar ofrendas). En la cara secundaria vemos a dos jóvenes cubiertos por amplios mantos y apoyando sus manos derechas en sendos báculos; en lo alto, tres halteres.

No podemos dejar de señalar por lo fino de su acabado y por su policromía un **oenochoe** también de la segunda mitad del siglo IV a.C. En él sentada sobre una roca vemos a una figura de mujer con cista y pátera en la mano; a ella se aproxima un Eros desnudo que le tiende una corona y que en su mano izquierda tiene un oenochoe. En el arranque y terminación del asa hay unos finos prótomos que figuran cabezas femeninas con sus razgos perfectamente definidos. La decoración de palmetas que se encuentra en la parte posterior es de muy delicado dibujo. Este **oenochoe** al igual que otro similar, tiene en su cuello adherido un pequeño rótulo con la leyenda impresa en tipografía: "LECCE-RUGGE - 1874-5" (7).

\*  
\* \*

Y finalmente contamos con numerosos vasos que representan el último estadio de la cerámica griega, el que se distingue con el nombre de "cerámica estilo de Gnathia" (o estilo gnathiano, o egnathiano) que se extinguió en el siglo III a. C. El nombre le viene de

6) — Publicado en el Suplemento Dominical de "El Día" de Montevideo, el 24-VIII-57.  
7) — Publicado en el Suplemento Dominical de "El Día" de Montevideo, el 29-IX-57.

Gnathia, ciudad ubicada sobre el Adriático, donde por vez primera fue reconocida sin que esto signifique que todos los vasos de este estilo procedan de las fábricas de aquella ciudad.

Los vasos de la escuela de Gnathia se presentan totalmente cubiertos por barniz negro (algunas veces se ahorra algunas porciones de superficie —pies de vasos sobre todo— para incorporar como elemento decorativo el color de la cerámica); en los motivos que componen la decoración entran cabezas femeninas casi siempre de perfil, motivos vegetales (hiedras y vides en abundancia) máscaras teatrales, animales; rara vez pueden señalarse escenas. La decoración se presenta sobre la cara principal del vaso; en la secundaria, ella es siempre de menor importancia (pequeños óvalos, líneas, puntos) o está ausente por completo. Muy común es también la decoración en relieve de estrías paralelas.

La cerámica de Gnathia tuvo notable importancia a fines del siglo IV y en el III a.C.; sus fábricas principales se encontraban en Apulia pero no faltan piezas de este estilo que sin duda han sido fabricadas en otros territorios; v.g.: Etruria.

Señalamos en el estilo de Gnathia un *oenochoe* que nos depa-  
ró una bellísima sorpresa; se encontraba este vaso totalmente cubierto de incrustaciones calcáreas al extremo de hacerlo aparecer, por su blancura, como hecho de yeso; al librarlo de las incrustaciones apareció su decoración en perfecto estado de conservación. En el cuello tiene una guarda de hiedra blanca limitada por dos cintas rojas. Llama la atención la paloma que se encuentra debajo de la guarda. Está pintada con suma delicadeza; las alas hechas con razgos delicadísimos, de sus patitas sale una sutil cinta. Todo recuerda un primoroso bordado de delicadas manos femeninas.

Sumamente bella es también una pieza de estilo gnathiano que se conserva en absoluta integridad y de excelente factura y que al golpearla responde con un hermoso sonido; es una *crátera* en forma de cáliz. El borde de la boca tiene una guarda simple de hermosísimo color rojo. La decoración de la cara anterior está compuesta por simples recuadros y puntos formando una guarda; completa la decoración motivos vegetales (hojas y racimos de uva) y una cinta roja en el centro de la decoración; ésta está realzada por la policromía viva del blanco, del rojo y del amarillo (8).

Junto a los vasos que sumariamente venimos detallando, debemos observar también que en esta colección está representado —y algunos por piezas numerosas— el *guttus caleno*, el *rhyton* (9), la lucerna, el vaso plástico y la estatuilla. Posee también y en perfecto estado de conservación, un ánfora del tipo alargado en todos sus

8) — Publicado en el Suplemento Dominical de "El Día" de Montevideo el 7-IV-63.  
9) — Publicado en el Suplemento Dominical de "El Día" de Montevideo, el 24-VIII-63.

miembros y con la base en punta —ánfora vinaria— y otra, ovoide, para aceite o salazones; la importancia que tuvo este tipo de cerámica en el mundo griego y romano, fue enorme pues constituía uno de los más cómodos y divulgados medios de transporte, y tanto, que el "desplazamiento" de las naves se daba por el número de ánforas que podía cargar.

En el rico acervo arqueológico del Museo N. de Historia Natural existen pues vasos que permiten al estudioso marcar, como hitos claros y preciosos, el camino que recorriera la cerámica griega desde el siglo VI al III a.C.

\*  
\* \*

Paralelo al desarrollo de la cerámica griega tenemos en el territorio de Apulia el de la cerámica indígena que también está ricamente representada en el Museo.

Mucho se ha discutido, y se discute, sobre el origen de esta producción de vasos que alcanzó gran desarrollo como industria pues llegó a ser ella objeto de exportación hacia otros territorios de la península itálica y de las costas del Adriático (se encuentran ejemplares, por ejemplo, en Piceno, en Dalmacia, en Istria); los últimos estudios, y la experiencia arqueológica que se viene acumulando desde hace algunos años, la consideran cerámica indígena, es decir, producto original que los habitantes del lugar (daunios, peucetios y mesápicos) desarrollaron con independencia del geométrico griego pero que en cambio está relacionada, como ya lo señaláramos, con la civilización micénica que dejara su impronta tanto en Sicilia como en la Magna Grecia.

La cerámica indígena apuliana de la Daunia y la Peucetia se caracteriza por el uso casi constante de la arcilla clara que es utilizada como fondo de la decoración, la cual está hecha a base de líneas anchas que encierran espacios que algunas veces son cruzados por líneas más finas formando dibujos variados; estas líneas son de color marrón oscuro encontrándose con frecuencia ejemplares decorados con dos colores, el marrón y el rojo prevalentemente. La cerámica de la Mesapia suele incluir en su decoración otros motivos sacados del mundo vegetal y animal y hasta algunas veces utiliza la figura humana. Esta síntesis debe tomarse en sentido muy lato pues el tiempo, el lugar y la personalidad misma del decorador, introducen variantes que felizmente no permiten encasillar con tanta sencillez una producción tan vasta. Así por ejemplo se llegan a encontrar algunas cerámicas indígenas de la Mesapia decoradas en estilo gnathiano.

Entre todos estos vasos del Museo, muy característicos por forma y decoración, se notan las "trozzellas". Trozzella es palabra dia-

letal de Apulia que equivale a la italiana *rotella* la cual se traduce en español por ruedecilla. Estas ánforas "derivan de formas extrañas al territorio de Mesapia. Muy probablemente provengan de Peucetia donde algunos prototipos derivados a su vez de la forma bicónica —como la famosa villanoviana (10)— y decorada con motivos geométricos, son del VII siglo a.C." (M. Bernardini: "Il Museo Provinciale di Lecce", 1956). Seguramente el museo posee uno de estos prototipos (11), es un vaso bicónico con una decoración de fajas rojas muy vivas y otras más delgadas marrones; tiene ruedillas solamente en la parte superior de las asas y lo que nos da más seguridad para juzgarlo así es su confrontación con vasos que provienen de Monte San-nace (Gioia del Colle) antiguo territorio de los peceutios.

La *trozzella*, que es un vaso elegante, llamativo por sus altas asas y sus ruedecillas, decorado con motivos geométricos y vegetales, está muy bien representado en la colección del Museo (12). Así también lo están los vasos globulares y bicónicos, con la característica asa muy alta y ancha, con curva negativa en lo alto (13); las capedúnculas con sus extrañas asas (14) tan peculiares de la Daunia; vasos decorados con la swástica (símbolo solar) muy difundida en la decoración de la cerámica de la Peucetia. El *askos* (vaso en forma de odre) a quién muchos atribuyen un origen Campano "pero la verdad es que se encuentra mucho en Apulia y no sería raro (dado el desarrollo de él en esta región) que fuese aquí donde tiene su origen". (P. Mingazzini; "Corpus Vasorum Antiquorum - Capua"). Cráteras decoradas en el estilo local de Lecce; *oenochoi* y platos con decoración geométrica.

La variedad de formas, aún en un mismo tipo de vaso (v. g.: *oenochoe*), del conjunto de vasos indígenas, como la variación en la misma decoración geométrica hace que la monotonía quede rota y el interés del observador salte de un vaso a otro sin agotar su curiosidad.

\*  
\* \*

¿Cuál fue el origen de la colección Andreoni que encierra tanta riqueza arqueológica? Existe en el Museo un documento que algo aclara sobre ella; se trata de una carta testimonio firmada por el Director del Real Museo de Antigüedades de Turín, A. Fabretti, el 2 de octubre de 1882 (señalemos de paso que el Ing. Luis Andreoni llegó a Montevideo en 1876) y donde leemos: "El que suscribe tuvo ocasión de examinar una copiosa colección de antiguos monu-

- 10) — Publicado en el Suplemento Dominical de "El Día" de Montevideo, el 23-VI-57.  
11) — Publicado en el Suplemento Dominical de "El Día" de Montevideo, el 23-VI-57.  
12) — Publicado en el Suplemento Dominical de "El Día" de Montevideo, el 23-VI-57 y 7-IV-63.  
13) — Publicado en el Suplemento Dominical de "El Día" de Montevideo, el 8-IX-63.  
14) — Publicado en el Suplemento Dominical de "El Día" de Montevideo, el 7-IV-63.

mentos  
nal y es  
ingenier  
debió ha  
ció su in  
el Muse  
vez".

profesio  
el sur d  
de pode

señalar  
Fabretti  
Peucetia  
nument

objetos  
que aum  
sica del  
fondos d  
las pieza  
bajos ter  
fragmen  
área tan  
ello obli  
coleccion  
opulenta  
constreñ  
contribu  
el amor

15) — No  
de  
fam  
Fue  
Ant  
gió  
poli  
  
D'A  
"DE  
DE7  
NÁ  
(18  
(18  
DI  
es  
AEV

mentos (bronces, vidrios y terracotas) descubiertas en Italia meridional y especialmente en Rugge, Brindisi y Ortona, de propiedad del ingeniero Andreoni y ahora de su hijo, ingeniero Luis. Esta colección debió haberla adquirido el Museo Arqueológico de Turín que **reconoció su importancia**, pero fue obstáculo para ello que en aquel momento el Museo no tenía los fondos necesarios para el pago en una sola vez".

El padre de nuestro ingeniero Luis Andreoni trabajó como profesional en las líneas ferroviarias que se tendieron en su época en el sur de Italia; es de suponer que esta circunstancia le dio ocasión de poder reunir tan importante colección.

Los nombres de Rugge (Rudiae), Brindisi y Ortona parecen señalar —sin que ello tal vez haya sido la intención del Director Fabretti al dar su testimonio— las tres regiones de Apulia: Mesapia, Peucetia y Daunia y a las cuales hace coincidir el estudio de los monumentos de nuestro Museo (15).

Junto con la preciosa colección de cerámicas se custodian otros objetos de interés arqueológico —vidrios y bronces principalmente— que aumenta más aún la importancia de la Sección de Arqueología Clásica del Museo N. de Historia Natural. Es de lamentar que los escasos fondos de este Instituto no permitan llevar a cabo las restauraciones de las piezas que lo están necesitando; en el límite máximo de estos trabajos tenemos unas cincuenta cerámicas que se encuentran reducidas a fragmentos. Deplorable es también que el Museo deba subsistir en un área tan mezquina, como es el local que actualmente ocupa, pues ello obliga a no exhibir con la disposición y jerarquía debida las colecciones de sus diversos departamentos; por este motivo la opulenta colección de vasos albergada en él se encuentra apagada, constreñida a refugiarse en tristísimas vitrinas donde el hacinamiento contribuye también a sofocar un canto de belleza que hoy, sólo con el amoroso acercarse y la observación atenta de sus piezas es posible oír en su honda intensidad.

#### Las primeras publicaciones sobre la importancia arqueológica

15) — No descartamos del todo esa posibilidad dado el carácter de eminente estudioso de quien dio este testimonio pues Ariodante Fabretti fue célebre arqueólogo y famoso lingüista de fecunda actuación en toda la segunda mitad del pasado siglo. Fue profesor de arqueología de la Universidad de Turín y Director del Museo de Antigüedades de la misma ciudad. Perteneció a la Academia de Ciencias y dirigió las "ATTI DELLA SOCIETA DI ARCHEOLOGIA E BELLE ARTI"; actuó en política y llegó a ocupar un sillón en el Senado del Reino de Italia. Fabretti dejó numerosas e importantes obras escritas como: "IL MUSEO D'ANTICHITA' DI TORINO" (1872), "LE ANTICHE LINGUE ITALICHE" (1874), "DEGLI STUDI ARCHEOLOGICI IN PIEMONTE" (1881), "ISCRIZIONI PEDIMENTANE" (1885). A su ciudad natal, Perugia, dedica varios estudios: "CRONACHE E STORIE INEDITE DELLA CITTA' DI PERUGIA DAL 1150 AL 1563" (1850-51), "CRONACHE DELLA CITTA' DI PERUGIA" (1887), "DOCUMENTI (1850-51)", "CRONACHE DELLA CITTA' DI PERUGIA" (1887), "DOCUMENTI DI STORIA PERUGINA" (1887). La obra más importante de este arqueólogo es su monumental "CORPUS INSCRIPTIONUM ITALICARUM ANTIQUIORIS Aevi" (1887).

Ariodante Fabretti nació en Perugia en 1816 y murió en Turín en 1894.



de la colección de cerámicas del Museo N. de Historia Natural, fue hecha en nuestro país en los artículos publicados por el autor de esta nota en el Suplemento Dominical de "El Día" (23-VI-57, 24-VIII-57, 29-IX-57, 7-IV-63, 21-VII-63 y 8-IX-63) y en el exterior en un artículo Prof. R. Jurlaro aparecido en "La Gazzetta del Mezzogiorno" que se publica en Bari, el 17-X-62. (16)

Una revista especializada de Italia está preparando la publicación de gran parte de esta colección y nosotros mismos nos encontramos en estos momentos planeando la publicación científica de todo el material con las normas que rigen para el "Corpus Vasorum Antiquorum".

Luis Bausero

16) — El artículo se titula "UN MUSEO PUGLIESE A MONTEVIDEO".

#### BIBLIOGRAFIA

Del extenso material existente entresacamos los siguientes títulos:

- C. Albizzati: "Vasi antichi dipinti del Vaticano", Fasc. I-VII, 1923-1929.
- M. Bernardini: "La Rudiae Salentina", 1955.
- M. Bernardini: "Vasi dello stile di Gnathia", 1961.
- C. Drago: "Il Museo Nazionale di Taranto", 1956.
- P. Ducati: "Storia della ceramica greca", 1922-1923;
- P. Ducati: "L'Italia antica", 1948;
- M. Gervasio: "I dolmen e la civiltà del bronzo nelle Puglie", 1913.
- M. Jatta: "Vasi dipinti dell'Italia meridionale", (Acc. dei Lincei), 1907.
- M. Jatta: "La collezione Jatta e l'ellenizzazione della Peucezia", Iapigia, 1932.
- E. Pais: "Storia dell'Italia antica e della Sicilia per la età anteriore al dominio romano", 1933.
- M. Pallotino: "Popolazioni storiche dell'Italia Antica" (Guida allo Studio della Civiltà Romana Antica, 1952).
- A. D. Trendall: "Vasi antichi dipinti del Vaticano", Fasc. I y II, 1953 y 1955.